

Fratelli tutti:

MEDITACIONES DESDE
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE



FRATELLI TUTTI:
MEDITACIONES DESDE
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

FRATELLI TUTTI:
MEDITACIONES DESDE
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE



**CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO
PRESIDENCIA**

Bogotá, D. C., 2020

Primera edición, Bogotá, D.C., diciembre de 2020
Título original: *Fratelli tutti: mediaciones desde América Latina y El Caribe*

Editorial CELAM

Carrera 5 N.º 118-31
PBX: (571) 587 97 10, ext. 307 - 345 y 351
editora@celam.org

Autores

Card. Leopoldo José Brenes Solórzano
Mons. Miguel Cabrejos Vidarte
Mons. Rogelio Cabrera López
Mons. Juan Carlos Cárdenas Toro
Card. Cláudio Hummes
Mons. Jorge Eduardo Lozano
Mons. Luis José Rueda Aparicio
Mons. Launay Saturné
Card. Odilo Pedro Scherer

Dirección editorial

Óscar Elizalde Prada

Coordinación editorial

Deisy Mendoza Sánchez

Corrección de estilo

Óscar Elizalde Prada

Traducciones

P. Luis Miguel Modino
Hno. Daniel Felipe Niño, FSC

Diseño de carátula

Milton Ruiz Clavijo

Diagramación

Doris Andrade B.

Con las debidas licencias eclesiásticas.

Reservados todos los derechos. Esta publicación no puede ser reproducida ni en todo ni en parte por cualquier medio sin el permiso previo por escrito del CELAM.

© Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM
Carrera 5 N.º 118-31
Apartado Aéreo 51086
Tel.: (571) 587 97 10
Fax: (571) 587 97 17
celam@celam.org

Sumario

Presentación

Mons. Jorge Eduardo Lozano

Meditación 1

LAS SOMBRAS DE UN MUNDO CERRADO

Mons. Rogelio Cabrera López

Meditación 2

UN EXTRAÑO EN EL CAMINO

Card. Leopoldo José Brenes Solórzano

Meditación 3

PENSAR Y GESTAR UN MUNDO ABIERTO

Card. Odilo Pedro Scherer

Meditación 4

UN CORAZÓN ABIERTO AL MUNDO ENTERO

Mons. Miguel Cabrejos Vidarte

Meditación 5

LA MEJOR POLÍTICA

Mons. Luis José Rueda Aparicio

Meditación 6

DIÁLOGO Y AMISTAD SOCIAL

Mons. Juan Carlos Cárdenas Toro

Meditación 7

CAMINOS DE REENCUENTRO

Card Cláudio Hummes

Meditación 8

LAS RELIGIONES AL SERVICIO DE LA FRATERNIDAD

EN EL MUNDO

Mons. Launay Saturné

Presentación

Mons. Jorge Eduardo Lozano
Arzobispo de San Juan de Cuyo, Argentina
Secretario General del CELAM

La publicación de la carta encíclica *Fratelli tutti* —firmada el 3 de octubre de 2020 junto a la tumba de san Francisco de Asís y en la víspera de su fiesta—, ha confirmado que las cuestiones relacionadas con la fraternidad y la amistad social, siempre han estado entre las preocupaciones del papa Francisco (cf. FT 5). De hecho, en sus palabras introductorias el Santo Padre nos revela la urgencia de la dimensión universal del amor fraterno:

Entrego esta encíclica social como un humilde aporte a la reflexión para que, frente a diversas y actuales formas de eliminar o de ignorar a otros, seamos capaces de reaccionar con un nuevo sueño de fraternidad y de amistad social que no se quede en las palabras (FT 6).

También en América Latina y El Caribe experimentamos la necesidad de ser hermanos y

hermanas sin fronteras, de dejarnos impregnar por el testimonio de fraternidad, sencillez y alegría del *Poverello de Asís*. La pandemia del Covid-19 nos ha urgido a renacer, entre todos, a un deseo mundial de hermandad, para soñar

... como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos (FT 8).

Si bien reconocemos que “las sombras de un mundo cerrado” (capítulo primero) se ciernen sobre esta Patria Grande, nos alienta el anhelo de ser prójimos sin fronteras, porque “un extraño en el camino” (capítulo segundo) nos interpela y nos motiva a ser, cada vez más, Iglesia samaritana. Con nuestro hermano Francisco sabemos que es imperativo “pensar y gestar un mundo abierto” (capítulo tercero), y tener “un corazón abierto al mundo entero” (capítulo cuarto). Para ello es necesario aspirar a “la mejor política” (capítulo quinto) que lo haga posible y a la fecunda caridad que nos permita redescubrir una nueva cultura en “el diálogo y la amistad social” (capítulo sexto).

Estamos llamados a recorrer “caminos de reencontro” (capítulo séptimo) —con ingenio y audacia—, que nos permitan reconocer a Dios entre los últimos, los empobrecidos, los más vulnerables.

Por eso, “si hay que volver a empezar, siempre será desde los últimos” (FT 235). Cuando cobra un nuevo sentido la vocación de “las religiones al servicio de la fraternidad en el mundo” (capítulo octavo), el Consejo Episcopal Latinoamericano - CELAM presenta estas ocho *meditaciones desde América Latina y El Caribe*, inspiradas en cada uno de los capítulos de *Fratelli tutti* —de ahí el título de cada meditación—, con el propósito de animar la esperanza y el compromiso con la cultura del encuentro y del diálogo, que nos lleve a construir puentes de fraternidad y amistad social, porque “cada uno de nosotros está llamado a ser un artesano de la paz, uniendo y no dividiendo, extinguiendo el odio y no conservándolo, abriendo las sendas del diálogo y no levantando nuevos muros” (FT 284).

12 de diciembre de 2020

*Fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe
Patrona de América Latina y El Caribe*

Las sombras de un mundo cerrado

Mons. Rogelio Cabrera López
Arzobispo de Monterrey, México
Presidente Conferencia Episcopal de México
Presidente del Consejo de Asuntos Económicos del CELAM

*¿Piensan acaso que he venido a traer paz a la tierra?
De ningún modo.
No he venido a traer la paz, sino la división.*
(Lucas 12,51)

Sabemos que este texto de san Lucas, en continuidad con el pensamiento profético del Antiguo Testamento, expresa no un mero deseo de Jesús de Nazaret, sino la constatación de un hecho. El Mesías Hijo de Dios sabía que su propuesta, sus dichos y hechos eran incómodos para quienes se negaban a encontrar, por ejemplo, el sentido de las leyes, y sólo se preocupaban por su cumplimiento. Como los profetas bíblicos, anunció los valores del Reino de su Padre Dios, pero también denunció su alejamiento.

Algo semejante sucede con el papa Francisco, y la encíclica *Fratelli tutti* es una muestra más de su

incómoda profecía para algunos, sobre todo en el primer capítulo. Desde el título, *Las sombras de un mundo cerrado*, se nos anuncia un abordaje frontal a la realidad que hoy ha explotado con la pandemia, al tipo de mundo que veníamos construyendo. Un acercamiento que podría calificarse de pesimista, pero que es, más bien, profundamente realista. El texto nos coloca frente a un espejo, que revela nuestras fragilidades y vulnerabilidades como sociedad.

El capítulo consta de 47 números —del 9 al 55—, con 46 citas a pie de página y 14 apartados. Con un lenguaje llano, y una redacción que avanza para luego retroceder y así clarificar sus afirmaciones, el papa Francisco va delineando las sombras que han oscurecido este mundo, cerrado a la construcción de una verdadera fraternidad universal: hay sueños que se rompen en pedazos, como la integración entre países unidos por un misma cultura —Europa— o una lengua común —Latinoamérica—; la historia pareciera dar marcha atrás, al revivirse conflictos que se consideraban ya superados; y hoy, ‘abrirse al mundo’ ha pasado a tener sólo un significado económico y comercial. Vivimos en un planeta unificado por los negocios, pero estamos divididos y solos por los intereses individualistas. La polarización política y social es pan de todos los días y, siguiendo los postulados de la postmodernidad, carecemos de proyectos incluyentes y con objetivos a largo plazo: la inmediatez parece campar a lo largo del mundo entero. Por ello, en el número 17, Su Santidad lanza la primera ráfaga luminosa:

necesitamos construirnos en un 'nosotros' que habita la 'casa común'.

Y es que el extendido egoísmo ha llevado al descarte de los que todavía no son útiles —como los no nacidos— y los que ya no sirven —como los ancianos—. El Papa nos recuerda, con estas palabras, el ya clásico texto de Aparecida 65: “los excluidos no son solamente ‘explotados’ sino ‘sobrantes’ y ‘desechables’”. Un terrible ejemplo de este descarte lo constituye el abandono que muchos ancianos sufrieron por la pandemia del coronavirus. En América Latina estamos más acostumbrados a cuidar en la familia de las personas mayores, pero poco a poco se va insertando esta idea de aislarlos y dejarlos a cargo de otras personas. Asistimos a un pragmatismo que favorece el crecimiento pero no el desarrollo integral de las personas.

A partir del número 22 el papa Francisco cuestiona de nuevo: en sociedades donde se escribe, se grita, se manifiesta que los derechos humanos deben ser respetados, la realidad es que no son iguales para todos. Las mujeres, en especial las pobres, las campesinas y las indígenas, como sucede entre nosotros, son particularmente vejadas en su dignidad. En pleno siglo XXI la esclavitud está presente con formas más sofisticadas pero igualmente repugnantes.

Otra sombra de este mundo cerrado la constituye la violencia, expresada en guerras, atentados, persecuciones por motivos raciales o religiosos, y que

trae consigo una necesidad de autopreservación que nos lleva a levantar muros en vez de construir puentes. Pareciera que todos los avances científicos y tecnológicos, de los que nos enorgullecíamos antes de la pandemia, no han ayudado a construir un rumbo común, y toleramos el tener que vivir juntos, pero no apreciamos la riqueza de la vida comunitaria.

En el núcleo del capítulo, el papa Francisco aborda el terrible flagelo de la pandemia por el Covid-19. Nos dice que el virus desnudó nuestra vulnerabilidad y echó por tierra nuestras aparentes grandezas. ¿Regresaremos al mundo que veníamos construyendo? ¿Apostaremos de nuevo por un sistema que privilegia las ganancias económicas sobre el respeto a la dignidad humana? Es necesario, nos invita el Papa, que recuperemos la pasión compartida por una comunidad de pertenencia y de solidaridad.

No podía faltar en este capítulo un tema que es nodal para el papa Francisco y que tanto nos impacta en América Latina: los migrantes. Comprendiendo los naturales temores que sentimos hacia las personas que vienen de otros países, nos invita a superar esos miedos, y a encontrarnos con ellos. Como se ha dicho glosando toda la encíclica: pasemos de 'los otros' al 'nosotros'. El capítulo comienza a aterrizar cuando el Papa denuncia la comunicación digital que en vez de acercarnos nos separa, que ha favorecido la agresividad sin pudor y que no garantiza un incremento en nuestra sabiduría.

Celebro que el sucesor de Pedro nos cuestione. Ojalá seamos capaces de abrirnos a su mensaje, de dejarnos cuestionar por sus provocaciones, de aplicar a nuestra América Latina su Magisterio, y de animarnos con su invitación a la esperanza con la que concluye este capítulo: “la esperanza es audaz, sabe mirar más allá de la comodidad personal, de las pequeñas seguridades y compensaciones que estrechan el horizonte, para abrirse a grandes ideales que hacen la vida más bella y digna. Caminemos en esperanza” (FT 55).

Un extraño en el camino

Card. Leopoldo José Brenes Solórzano
Arzobispo de Managua, Nicaragua
Presidente Conferencia Episcopal de Nicaragua
Segundo Vicepresidente del CELAM

En el camino con Jesús, siempre desde la grandeza de su misericordia, ante las zancadillas y las preguntas para ponerlo a prueba, encontramos su mirada, su mensaje, su palabra sencilla para poder ser comprendida, y con la intención no de humillarnos, sino de llevarnos a un cambio, a una conversión.

El papa Francisco, también con un método sencillo muy propio de sus mensajes, se vale de experiencias y vivencias desde su dimensión de pastor, para llevarnos al encuentro personal con Jesucristo, como también a un encuentro con el hermano.

El título de la encíclica, *Fratelli tutti*, ya es un reto que representa además un interrogante: *Hermanos todos*, “una gran utopía del Santo Padre”, me dijo un feligrés cuando le comenté, días antes, con el fin de

prepararnos para recibir la encíclica. “Es el reto que nos pone el Señor por medio del Papa, sí —prosiguió—, quizá lo logremos cuando nos muramos y lo vivan los que se ganen el cielo”.

Desde su método sencillo, este segundo capítulo, nos propone una de las parábolas más conocidas: la del samaritano, y el Papa nos lanza un desafío: “si bien esta carta está dirigida a todas las personas de buena voluntad, más allá de sus convicciones religiosas, la parábola se expresa de tal manera que cualquiera de nosotros puede dejarse interpelar por ella (FT 56)”. Allí está el reto que tenemos que afrontar.

La pregunta ¿dónde está tu hermano? sigue teniendo en este mundo la misma respuesta que Caín dio a Dios. Hoy tiene otros contenidos: “cada quien hala agua para su molino”, o “sálvese como pueda, estoy donde estoy por mi esfuerzo”, “nadie me ayudó, por lo tanto, no estoy obligado a ayudar al otro”. Pastoralmente vemos a menudo comunidades, dentro de nuestras parroquias, que son especies de clubes, grupos cerrados y aislados.

Hoy hay muchos abandonados, como el hombre herido de la parábola, comenzando desde el ambiente familiar. Pienso en tantos ancianos que transitan por las calles como pordioseros, ¿y dónde están los hijos y los familiares? Niños recién nacidos abandonados en los hospitales, y los padres, ¿dónde está su familia?, a estos no sólo los han abandonado, sino que se han alejado lo más lejos posible.

Muchos padres no tienen tiempo para escuchar a sus hijos, porque hay otros compromisos personales que cubrir. Ante esto, la encíclica nos pone un reto: ¿acaso no será posible que seamos capaces de perder unos minutos para atender a nuestros adultos, a nuestros hijos, a nuestro prójimo? La encíclica nos exhorta a ser capaces de dejar todo a un lado y dedicar tiempo a los abandonados.

Ante realidades tan duras como las que estamos viviendo,

Esta parábola es un ícono iluminador, capaz de poner de manifiesto la opción de fondo que necesitamos tomar para reconstruir este mundo que nos duele. Ante tanto dolor, ante tanta herida, la única salida es ser como el buen samaritano (FT 67).

Sin duda alguna este debe ser “el desafío presente, al que no hemos de tenerle miedo” (FT 70).

No pasar de largo es, en el fondo, parte del mensaje de la encíclica. A cada uno en particular cada día se nos presenta una oportunidad para ser como el Samaritano, y lo hemos podido palpar en estos meses en que hemos sido atacados por la pandemia del Covid-19, cuando la solidaridad de muchos hermanos ha sido patente, de manera especial la de los pobres entre los pobres. Hemos podido ver a la viuda compartiendo un poco de harina y la monedita que guardaba en fondo del bolsillo.

Debemos tomar conciencia del gran ideal de la corresponsabilidad en la marcha y en el bienestar de nuestra sociedad. “Es posible comenzar de abajo y de a uno, pugnar por lo más concreto y local, hasta el último rincón de la patria y del mundo” (FT 78); “seamos parte activa en la rehabilitación y el auxilio de las sociedades heridas (...); ser otros samaritanos que carguen sobre sí el dolor de los fracasos, en vez de acentuar odios y resentimientos” (FT 77).

Ante la urgencia de apoyar a los enfermos o a aquellos que por la pandemia habían perdido su puesto de trabajo, en nuestra arquidiócesis muchas instituciones se ofrecieron para apoyarnos con víveres y otras acciones. Sin embargo, en ese momento pensé en la búsqueda de protagonismos, y puse una condición: que nada tuviera rótulo alguno y propaganda alguna del donante, pues recordé que el samaritano no buscó ningún reconocimiento, quizá sólo la alegría y el gozo de haber ayudado a un ser humano.

El Santo Padre, en esta encíclica, en nombre de la persona misma de Cristo, nos dice: ¡anda, haz tú lo mismo! Además, la propuesta de esta parábola en el segundo capítulo, marca toda una ruta presente en los otros seis, pues “la encíclica no se limita a considerar la fraternidad como un instrumento o un deseo, sino que esboza una cultura de la fraternidad para aplicar a las relaciones internacionales”, como ha dicho el cardenal Pietro Parolín.

Además, pensemos que

...este encuentro misericordioso entre un samaritano y un judío es una potente interpelación, que desmiente toda manipulación ideológica, para que amplíemos nuestro círculo, para que demos a nuestra capacidad de amar una dimensión universal capaz de traspasar todos los prejuicios, todas las barreras históricas o culturales, todos los intereses mezquinos (FT 83).

Hermanos todos, “tienes que ir y hacer lo mismo”
(Lc 10,37).

Pensar y crear un mundo abierto

Card. Odilo P. Scherer
Arzobispo de São Paulo, Brasil
Primer Vicepresidente del CELAM

Después de referirse a las sombras que marcan los tiempos actuales, “un mundo cerrado”, el papa Francisco nos invita a repensar el mundo de una manera más abierta, a través de los valores del amor y la fraternidad.

No se puede seguir pensando y planificando el mundo para unos pocos privilegiados, cuando tantos hermanos que tienen la misma dignidad y los mismos derechos, son dejados al margen. Tampoco basta con afirmar de manera teórica los principios de libertad, fraternidad e igualdad: si estos bellos principios tienen una orientación y una práctica individualista, terminarán produciendo lo contrario de lo que significan. Deben estar animados por la fuerza de la solidaridad y la propia afirmación de los derechos para no ser desvirtuados; debe priorizar los derechos universales, sin fronteras y sin discriminación.

Francisco se hace eco de las palabras del Concilio Vaticano II, afirmando que el ser humano no está hecho para vivir aislado y que sólo encuentra su plenitud en la apertura y el amor sincero al otro (cf. GS 24). El mundo contemporáneo, en general, está marcado por una fuerte tendencia cultural individualista que lleva a cerrarse ante el otro y ante el que es diferente. La solución a este estado de cosas es pensar y promover un mundo abierto.

El Papa nos invita a levantar la mirada más allá del estrecho círculo de intereses particulares, o de grupos reducidos. La preocupación cerrada con intereses particulares, o centrada sólo en el propio grupo, se vuelve estéril y pierde rápidamente su significado. Las relaciones humanas auténticas y fructíferas están abiertas a los demás y hacen que crezcan y se enriquezcan mutuamente. Francisco invita a las personas y a las comunidades a abrirse a un amor sin fronteras, que no debe confundirse con un falso o autoritario universalismo que busca homogeneizar y eliminar las diferencias. El amor universal debe respetar las diferencias y la dignidad humana.

Francisco hace una consideración crítica del individualismo y del liberalismo que, por un lado, defienden la libertad como el valor humano supremo, pero, por otro lado, no tienen en cuenta las diferencias entre personas, grupos y pueblos. No todos están en la misma posición para afirmar su libertad y dignidad. Por eso la afirmación de la

libertad, desvinculada del principio de la dignidad, puede llevar a la distorsión del sentido de la libertad, ofreciendo la base para la afirmación del más fuerte sobre el más débil. En este sentido, la libertad no debe servir sólo para formar una comunidad de miembros, sino de hermanos y hermanas. Los socios se unen por intereses compartidos, mientras que los hermanos se unen para valorarse y ayudarse mutuamente, lo cual va mucho más allá de unos intereses.

Francisco se refiere a la necesidad de superar la interpretación individualista de los valores queridos por la modernidad, como la libertad y los derechos humanos. La libertad es importante, pero cuando se afirma de manera aislada e individualista, puede conducir a una inmensa soledad y perjudicar los derechos de los demás. Asimismo, la afirmación individualista de los derechos humanos puede agravar los conflictos y conducir a la falta de respeto de los derechos universales. La correcta comprensión de los derechos humanos y de la libertad debe tener en cuenta la hermandad, unida a la búsqueda del bien moral.

La cultura del individualismo debe ser superada por una cultura basada en la solidaridad, en la que siempre hay preocupación por los demás, especialmente por los últimos y los más vulnerables de la sociedad. La solidaridad es una importante virtud moral y un comportamiento social que debe ser aprendido a través de la educación desde la infancia.

Aún más, en la propuesta de crear un mundo abierto y fraterno, el Papa retoma el tema del destino universal de los bienes de la creación como primer principio de la ética social. A partir de este principio, también aborda la función social de la propiedad privada, que no debe servir para la acumulación excesiva, sino para asegurar la dignidad de las personas. El mismo principio debería aplicarse a las relaciones económicas y financieras internacionales. Francisco innova, en cierto modo, la enseñanza social de la Iglesia, invocando la fraternidad como principio básico de la ética social y económica y como medio para superar las grandes desigualdades sociales e injusticias económicas entre personas, grupos, países.

Las desigualdades e injusticias no se superarán a través del liberalismo y la afirmación individualista de los derechos, sino por medio de la fraternidad. La comunidad humana necesita una nueva ética de coexistencia que marque las relaciones entre las personas y los grupos, pero también entre los pueblos y las naciones. Cada ser humano es mi hermano y mi hermana, dice el Papa, no importa a qué pueblo o nación pertenezca. Sólo así será posible superar el miedo, la discordia y el conflicto, y asegurar una vida digna para todos.

Un corazón abierto al mundo

Mons. Miguel Cabrejos Vidarte
Arzobispo de Trujillo, Perú
Presidente Conferencia Episcopal Peruana
Presidente del CELAM

La solidaridad supera fronteras

En el título del capítulo cuatro de la encíclica, el papa Francisco enfatiza la necesidad de tener “un corazón abierto al mundo” en un tiempo en el que muchos países, sobre todo del Norte global, fortalecen sus fronteras y levantan murallas para limitar drásticamente el ingreso de migrantes. No se toma en cuenta que la mayoría de refugiados y migrantes salen de situaciones de gran precariedad, donde tuvieron que sobrevivir en condiciones inhumanas.

Por esta razón, el Papa aboga por mayores esfuerzos comunes para que en los países de origen se generen las condiciones necesarias “para el propio desarrollo integral” (FT 129) de las personas. A la vez sostiene que mientras en muchos países todavía no existen las condiciones necesarias para ello, “nos corresponde respetar el derecho de todo

ser humano de encontrar un lugar donde pueda, no solamente satisfacer sus necesidades básicas y las de su familia, sino también realizarse integralmente como persona” (FT 129).

Ciertamente, es un reto grande para nuestros países en América Latina y El Caribe, donde vivimos en condiciones muy difíciles marcadas por muchos años de escasez de oportunidades de empleo e ingresos y agudizados por la pandemia, acoger a migrantes que han salido de países en condiciones todavía peores. Aquí se pone a prueba la solidez de nuestra fe en Dios, Padre de todas las personas, a quienes ama con ternura como a sus hijos e hijas.

Esta fe implica reconocernos mutuamente entre todos como hermanos y hermanas; demanda nuestra disposición a “descolocarnos”, poniéndonos en el lugar del “otro”, de la persona migrante y mirar la realidad desde su perspectiva (FT 128), dejar tocar nuestro corazón y abrirnos “a nuevas reacciones” (FT 128), desde la empatía, la compasión y la solidaridad.

Jesús nos reveló con sus palabras y hechos que Dios tiene un corazón abierto a cada persona, de modo especial para todos aquellos que viven en situaciones de pobreza y extrema vulnerabilidad; pues para Dios nadie “sobra” y nadie es “descartable”. Por eso, la fe en Dios es un llamado y una motivación permanente a vivir con un corazón abierto a los migrantes y refugiados.

Acoger, proteger, promover e integrar

En estos cuatro verbos el Papa resume los esfuerzos que estamos llamados a realizar “ante las personas migrantes que llegan” (FT 129). Se nota con mucha claridad cómo el Papa está inspirado por Francisco de Asís, quien nos dio el bello ejemplo de hacerse hermano de los demás, particularmente de las personas pobres, despreciadas y descartadas de su tiempo, siguiendo las huellas de Jesús, nuestro Hermano mayor. Eso requiere de nosotros superar actitudes egocéntricas, así como crecer en un amor gratuito y generoso hacia nuestros hermanos y hermanas que sufren necesidades.

El Papa exige acciones concretas de parte de los respectivos países y comunidades humanas para acoger, proteger, promover e integrar a los migrantes, como por ejemplo “abrir corredores humanitarios”, asegurar una adecuada asistencia consular, garantizar la seguridad personal y el acceso a los servicios básicos y preparar a las comunidades para los procesos integrativos (FT 130).

Asimismo, es importante resaltar que el Papa aboga por establecer “el concepto de plena ciudadanía” (FT 131) en nuestras sociedades y por ello “renunciar al uso de la palabra ‘minorías’” (FT 131), que resulta discriminatorio, al llevar fácilmente a considerar y tratar a las personas pertenecientes al ‘grupo minoritario’ como inferiores, a marginalizarlas o aislarlas. Ese término a menudo “prepara el terreno para la hostilidad y la discordia” (FT 131).

Desde la fe cristiana estamos llamados a afirmar y defender “la misma inalienable dignidad de todo ser humano” (FT 133) y a promover una “amistad social” que nos impulsa a identificar y “valorar lo que nos une y a ver las diferencias como oportunidades de crecimiento en el respeto de todos” (FT 134).

Migración como fuente de mutuo enriquecimiento cultural

Desde nuestras instituciones eclesiales, parroquias, comunidades, movimientos, así como desde la vida religiosa, estamos llamados a poner de nuestra parte para que no se perciba a los inmigrantes, hombres, mujeres y niños(as), como una amenaza, sino como “una oportunidad de enriquecimiento y de desarrollo humano integral de todos” (FT 133), pues si se les facilita la integración a nuestras sociedades, acompañándolos con amor solidario y paciente, los inmigrantes “son una bendición, una riqueza y un nuevo don que invita a una sociedad a crecer” (FT 135). La ayuda mutua es imprescindible en estos tiempos de pandemia pues “hoy, o nos salvamos todos o no se salva nadie” (FT 137).

Es importante mencionar también que frente a la gran crisis humanitaria que experimentamos, el papa Francisco, profundamente preocupado por la justicia global y el bien común, afirma rotundamente: “necesitamos que un ordenamiento mundial jurídico, político y económico incremente y oriente la colaboración internacional hacia el desarrollo

solidario de todos los pueblos. Esto finalmente beneficiará a todo el planeta” (FT 138).

Lo local en horizonte universal

El Papa reconoce que en nuestro mundo a menudo se genera una tensión conflictiva entre lo “local” y lo “global” y aumentan las tendencias a percibir lo global únicamente como una amenaza y a reaccionar frente a ella con localismos y nacionalismos cerrados (FT 141 y 146).

Pero lo que se necesita con urgencia en nuestro mundo actual, para beneficio de los diversos pueblos y sus interrelaciones, es un sano equilibrio entre lo local y lo global. Pues, como el Papa comenta, “hace falta prestar atención a lo global para no caer en una mezquindad cotidiana” y “casera” (FT 142). Y añade: “al mismo tiempo, no conviene perder de vista lo local, que nos hace caminar con los pies sobre la tierra” (FT 142).

Se necesita los dos “polos” para no caer en posturas extremas hacia un lado o el otro. Con el papa Francisco, deseamos enfatizar que “la fraternidad universal y la amistad social dentro de cada sociedad “son dos polos inseparables y coesenciales” (FT 142).

En el seguimiento de Jesús y animados por el ejemplo de san Francisco de Asís, vivamos con alegría la vocación cristiana de practicar y promover lo local y lo global. Paz y bien.

La mejor política

Mons. Luis José Rueda Aparicio

Arzobispo de Bogotá

El quinto capítulo de la carta encíclica *Fratelli tutti*, se abre con un párrafo que resume y anticipa el propósito del papa Francisco en esta sección de su encíclica; en este párrafo se encuentra un condensado de lo que va a desarrollar a lo largo del capítulo, y allí también, se encuentra el título escogido para este capítulo. Veámoslo:

Para hacer posible el desarrollo de una comunidad mundial, capaz de realizar la fraternidad a partir de pueblos y naciones que vivan la amistad social, hace falta *la mejor política* puesta al servicio del verdadero bien común. En cambio, desgraciadamente, la política hoy con frecuencia suele asumir formas que dificultan la marcha hacia un mundo distinto (FT 154).

Podemos ver aquí, en germen, una dinámica interna del capítulo en tres momentos: la realidad de la actual política, la iluminación de la sana política y las acciones propuestas.

La realidad de la actual política

En la actualidad se constata la realidad negativa, “desgraciadamente”, de unas formas de política que en vez de facilitar “dificultan”, porque esconden “el desprecio de los débiles”. Este primer momento lo encontramos desarrollado en los numerales 155 a 169, con un título: *populismos y liberalismos*. Aquí podemos anexar también, el tema titulado: *el poder internacional*, que está en los numerales 170 a 175.

El Papa denuncia que se ha construido la polarización entre populista o no populista, y la manera como este estilo de divisiones pretende encajonar a las personas y a las organizaciones sociales. Sabemos que toda polarización hace daño ya que genera rivalidades peligrosas, polémicas estériles, además produce excesos que injustamente exaltan o desacreditan a personas y organizaciones.

“El desprecio de los débiles” es el gran vacío de fondo en las tendencias con “formas populistas”, porque los utilizan demagógicamente para conseguir sus fines, lo mismo que en aquellas con “formas neoliberales” individualistas, porque los ponen al servicio de los poderosos intereses económicos. Miremos unas claves para avanzar:

- *El pueblo*: estamos llamados a trabajar por la identidad común de pueblo, como categoría abierta, hecha de lazos sociales y culturales; un pueblo vivo, capaz de nuevas síntesis

incorporando al diferente, caminando hacia el bien común, con liderazgos populares capaces de interpretar el sentir común y de ponerse al servicio del pueblo.

- *El trabajo*: es necesario promover la existencia digna del pueblo por medio del trabajo, como una dimensión irrenunciable de la vida social que establece relaciones sanas y permite la producción comunitaria en orden al desarrollo humano integral.

Para lograr la implementación de estas dos claves, se requiere un verdadero cambio en los corazones humanos, una verdadera conversión de vida.

La iluminación de la sana política

El papa Francisco pasa luego a proponernos “la mejor política”, aquella política que está puesta al servicio del bien común, de la fraternidad y de la amistad social. Este segundo momento, parte con un interrogante: “¿puede haber un camino eficaz hacia la fraternidad universal y la paz social sin una buena política?”. La respuesta la encontramos desarrollada en los numerales 176 a 185, con un título: *una caridad social y política*. Allí encontramos propuestas iluminadoras:

- *La política sana*: necesitamos una política que asuma un proyecto común de humanidad presente y futura, que no se someta a la economía, que piense en el bien común a largo

plazo, “una economía integrada en un proyecto político, social, cultural y popular que busque el bien común” (FT 179).

- *El amor político*: cuando reconocemos a cada ser humano como un hermano o una hermana, desarrollamos el sentido social y superamos toda forma de individualismo, entonces nace el amor político: “la caridad social nos hace amar el bien común y nos lleva a buscar efectivamente el bien de todas las personas, consideradas no sólo individualmente, sino también en la dimensión social que las une” (FT 182).
- *El amor efectivo*: el amor social es efectivo, capaz de construir un mundo nuevo; este amor social para que sea eficaz necesita la luz de la verdad, *caritas in veritate*, solo así logra superar la emotividad privada y el relativismo: “porque cuando está en juego el bien de los demás no bastan las buenas intenciones, sino lograr efectivamente lo que ellos y sus naciones necesitan para realizarse” (FT 185).

Las acciones propuestas

Podemos luego abordar la tercera parte del quinto capítulo, en la cual el papa Francisco nos lleva a profundizar el amor “imperado”, entendido como aquellos actos de caridad que impulsan a crear instituciones más sanas, regulaciones más justas, estructuras más solidarias. Esta temática está desarrollada

en dos apartados, el primero titulado: *la actividad del amor político*, lo encontramos en los numerales 186 a 192; el segundo, con el título: *más fecundidad que éxitos*, es la sección que va del número 193 hasta el 197. De allí podemos tomar para nuestra vida personal y comunitaria las siguientes propuestas:

- “Sólo con una mirada cuyo horizonte esté transformado por la caridad, que le lleva a percibir la dignidad del otro, los pobres son descubiertos y valorados en su inmensa dignidad, respetados en su estilo propio y en su cultura, y por lo tanto verdaderamente integrados en la sociedad. *Esta mirada es el núcleo del verdadero espíritu de la política*” (FT 187).
- “Por eso la política mundial no puede dejar de colocar entre sus objetivos principales e imperiosos el de *acabar eficazmente con el hambre*. Porque cuando la especulación financiera condiciona el precio de los alimentos tratándolos como a cualquier mercancía, millones de personas sufren y mueren de hambre. Por otra parte, se desechan toneladas de alimentos. Esto constituye un verdadero escándalo. El hambre es criminal, la alimentación es un derecho inalienable” (FT 189).
- “Mientras en la sociedad actual proliferan los fanatismos, las lógicas cerradas y la fragmentación social y cultural, *un buen político da el primer paso para que resuenen las distintas voces*” (FT 191).

- “En la actividad política hay que recordar que «más allá de toda apariencia, cada uno es inmensamente sagrado y merece nuestro cariño y nuestra entrega. Por ello, *si logro ayudar a una sola persona a vivir mejor, eso ya justifica la entrega de mi vida*. Es lindo ser pueblo fiel de Dios. ¡Y alcanzamos plenitud cuando rompemos las paredes y el corazón se nos llena de rostros y de nombres!” (FT 195).

Y concluyo esta aproximación al quinto capítulo invitando a que nos acerquemos y dialoguemos con los líderes políticos, como seres humanos, como hermanos con una vocación especial, porque ellos necesitan de la Iglesia y, de manera especial, de quienes tenemos la misión de pastorear, las luces, los caminos y los medios que los lleven a vivir una sólida y coherente espiritualidad política al servicio del bien común.

“También en la política hay lugar para amar con ternura. ¿Qué es la ternura? Es el amor que se hace cercano y concreto” (FT 194).

Diálogo y amistad social

Mons. Juan Carlos Cárdenas Toro
Obispo de Pasto, Colombia

“**E**l diálogo (...) ayuda discretamente al mundo a vivir mejor, mucho más de lo que podamos darnos cuenta” (FT 198).

Fiel a su convicción de que en toda situación de conflicto que el ser humano deba superar, el camino es el diálogo, el papa Francisco propone en su tercera encíclica este camino para propiciar las condiciones de posibilidad de un clima colectivo que vaya llevando al ideal de la amistad social.

Me permito proponer en cuatro momentos este camino que desde el diálogo puede ayudar a la humanidad a progresar hacia el escenario querido de amistad social.

Diálogo que genera encuentro

El Papa afirma que el diálogo tiene como una de sus características más importantes la capacidad de

respetar el punto de vista del otro; y también que el verdadero espíritu dialogal

(...) alimenta la capacidad de comprender el sentido de lo que el otro dice y hace, aunque uno no pueda asumirlo como una convicción propia. Así se vuelve posible ser sinceros, no disimular lo que creemos, sin dejar de conversar, de buscar puntos de contacto, y sobre todo de trabajar y luchar juntos (FT 203).

El partidario del camino hacia la amistad social está aquí, en desmontar los prejuicios y preconcep-tos condicionantes y que han puesto a la gente a basar sus conversaciones en el mero intercambio de opiniones, no sustentadas en argumentos respetuosos o convicciones, sino alimentadas por la animosidad y las palabras cargadas de emociones descontroladas.

Este tipo de actitudes levanta murallas que impiden abrirse a descubrir respetuosamente al otro y el vasto mundo de sus perspectivas, sin tener por ello que renunciar a las propias. Hay que trabajar para sacar del diálogo las “descalificaciones humillantes” o las “manipulaciones motivadas por los egos y los intereses personales” si se quiere llegar al encuentro.

El auténtico diálogo tiende puentes para cultivar el encuentro, entendido como “un estilo de vida tendiente a conformar ese poliedro que tiene muchas

facetas, muchísimos lados, pero todos formando una unidad cargada de matices” (FT 215).

Este ejercicio dialogante que va generando encuentros —antes que desencuentros— debe tener un criterio clave: “de todos se puede aprender algo, nadie es inservible, nadie es imprescindible” (FT 215).

Encuentro que genera cultura

Cuando el encuentro se asume como “estilo de vida” que reconoce en la diversidad un valor que enriquece, este activa el siguiente movimiento: del encuentro a la cultura.

El papa Francisco llama justamente a esta apropiación personal y colectiva como “cultura del encuentro”. Y es cultura porque “ha penetrado en el pueblo, en sus convicciones más entrañables”.

Yendo más allá, el Santo Padre explica que “hablar de una ‘cultura del encuentro’ significa que como pueblo nos apasiona intentar encontrarnos, buscar puntos de contacto, tener puentes, proyectar algo que incluya a todos” (FT 216).

Para que el encuentro llegue a ser un estilo de vida, una cultura, se necesita la paciencia del artesano que poco a poco va tejiendo el entramado de relaciones que disponen, no a un sector aislado sino al colectivo en general, a entrar en esta

dinámica de relacionarse con todos, no sólo con aquellos con quienes encuentro muchos puntos de contacto y coincidencias religiosas, ideológicas, económicas, etc.

Cultura que se hace convivencia

Dando un paso más en estos movimientos que van siempre más profundo en el tejido de relaciones humanas, la cultura del encuentro va generando las condiciones de posibilidad para otro nivel: la convivencia.

Esta es también llamada “paz social”, y tiene como tarea la integración de todos, poniendo especial atención a las diferencias, asumiéndolas no como amenaza sino como oportunidad de crecimiento y una mayor riqueza colectiva.

En este sentido, el Santo Padre aporta un criterio clave que ayude a hacer de la cultura del encuentro un foco que genere sana convivencia social: “aun las personas que puedan ser cuestionadas por sus errores, tienen algo que aportar que no debe perderse” (FT 217).

Convivencia que construye amistad social

Finalmente, cuando se va más allá y se trabaja con tesón por forjar una convivencia real, los elementos que antes eran motivación de sospecha, de temores, de separación, se van transformando

en lazos más fuertes y profundos. Se van dando las condiciones para transitar de la convivencia a la amistad social.

La amistad supone ver en el otro un bien para mí, un bien para la sociedad; se trata de reconocer que el otro tiene mucho qué aportarme y en el intercambio de vidas, de experiencias, se crece.

Y se llega a la amistad cultivando la amabilidad, que el Papa define así: “es una manera de tratar a otros que se manifiesta de diversas formas: como amabilidad en el trato, como un cuidado para no herir con las palabras o gestos, como un intento de aliviar el peso de los demás” (FT 222).

A los hombres y mujeres de nuestro tiempo nos hará mucho bien entender esto y comprometer mucho de nuestras energías en detenernos a tratarlos bien. Así se forjan las más profundas amistades.

Caminos de un reencuentro

Cardenal Cláudio Hummes

Arzobispo emérito de São Paulo

Presidente de la Conferencia Eclesial de la Amazonía

El capítulo siete de la encíclica *Fratelli tutti* quiere ofrecer un camino para que las personas, las comunidades humanas e incluso la familia humana, como tal, consigan construir la reconciliación en la fragmentada, conflictiva y violenta sociedad humana actual, inmersa en interminables guerras fratricidas y odios destructivos.

En el amplio contexto de la encíclica, la cuestión de la reconciliación y el perdón es algo que se impone. En el mundo actual de desencuentros, es necesario construir “caminos de reencuentro”. Sólo así se puede construir la paz. El texto dice: “en muchos lugares del mundo hacen falta caminos de paz que lleven a cicatrizar las heridas, se necesitan artesanos de paz dispuestos a generar procesos de sanación y de reencuentro con ingenio y audacia” (FT 225). Este párrafo presenta una de las marcas del papa Francisco. Cuando habla de “¡inventiva y

audacia!” siempre nos anima a soñar con el futuro, a ser creativos e inventivos, con “audacia”. La audacia conquista el miedo y abre nuevos horizontes. Sin embargo, tal audacia implica el riesgo de equivocarse, pero se corrige humildemente, porque “equivocarse es humano”. Sólo así se pueden hacer posibles “nuevos” caminos, “procesos de curación y de un nuevo encuentro”.

Al inicio de este proceso, dice el Papa, está la búsqueda y el reconocimiento de la “verdad” sin disfraces. La paz no se construye sobre la mentira, sobre “diplomacias vacías, disimulos, dobles discursos, ocultamientos, buenos modales que esconden la realidad” (FT 226). Porque “la verdad es una compañera inseparable de la justicia y la misericordia” (FT 227). Sin la verdad, la misericordia puede herir a la justicia o la justicia puede ser inhumana. “La verdad no debe, de hecho, conducir a la venganza, sino más bien a la reconciliación y al perdón”, pues “la violencia engendra violencia, el odio engendra más odio, y la muerte más muerte. Tenemos que romper esa cadena que se presenta como ineludible” (FT 227). Jesús enseña: “ustedes oyeron que se dijo: *ojo por ojo y diente por diente*; pero yo les digo que no se opongan a quien les hace el mal; al contrario, a cualquiera que te dé una bofetada en la mejilla derecha, preséntale también la otra” (Mt 5, 38-39).

Hablando de la construcción de la paz, el Papa afirma con realismo: “el camino hacia la paz no implica homogeneizar la sociedad, pero sí nos

permite trabajar juntos” (FT 228). Hay diferentes contribuciones que deben reconocerse e integrarse, como valor añadido, en el proceso “para el bien común”. “El camino hacia una mejor convivencia implica siempre reconocer la posibilidad de que el otro aporte una perspectiva legítima, al menos en parte, algo que pueda ser rescatado, aun cuando se haya equivocado o haya actuado mal” (FT 228).

Otro elemento fundamental es reconocer y promover el sentimiento de “pertenencia” de todos y cada uno a la familia humana. Nadie debe ser excluido o desechado o dejado atrás. “Nuestra sociedad gana cuando cada persona, cada grupo social, se siente verdaderamente de casa. (...) ¿Amamos nuestra sociedad o sigue siendo algo lejano, algo anónimo, que no nos involucra, no nos mete, no nos compromete?” (FT 230). Si es así, ¿aceptaríamos ser parte de un proceso de “un nuevo encuentro para sentirse y ser “de casa”? “Muchas veces es muy necesario negociar y así desarrollar cauces concretos para la paz. Pero los procesos efectivos de una paz duradera son ante todo transformaciones artesanales obradas por los pueblos, donde cada ser humano puede ser un fermento eficaz con su estilo de vida cotidiana” (FT 231), dice el Papa, valorando lo cotidiano de la vida real.

No hay que olvidar que el recorrido debe comenzar “desde los últimos”, que son siempre las principales víctimas de todas las guerras y desigualdades (cf. FT 235).

Así, el texto llega al núcleo difícil de la cuestión, que es el perdón y la memoria. La paz social implica una “cultura del encuentro”. Y esta incluye la necesidad de perdón y memoria. Jesús enseña que es necesario “perdonar hasta setenta veces siete” (Mt 18, 22).

No se trata de proponer un perdón renunciando a los propios derechos ante un poderoso corrupto, ante un criminal o ante alguien que degrada nuestra dignidad. Estamos llamados a amar a todos, sin excepción, pero amar a un opresor no es consentir que siga siendo así; tampoco es hacerle pensar que lo que él hace es aceptable (FT 241).

El Papa añade: “la verdadera reconciliación no escapa del conflicto, sino que se logra *en* el conflicto, superándolo a través del diálogo y de la negociación transparente, sincera y paciente” (FT 244). Es un proceso y no un decreto puntual.

Perdonar no significa olvidar. “Nunca se debe proponer el olvido. La *Shoah* no debe ser olvidada” (FT 246 y 247).

Finalmente, en este séptimo capítulo *Fratelli tutti* se enfrenta a dos temas extremos: la guerra y la pena de muerte. “Son falsas respuestas, que no resuelven los problemas que pretenden superar y que en definitiva no hacen más que agregar nuevos factores de destrucción en el tejido de la sociedad nacional y universal” (FT 255).

Las religiones al servicio de la fraternidad en el mundo

Mons. Launay Saturné
Arzobispo del Cap-Haïtien
Presidente de la Conferencia Episcopal de Haití

Por medio de estas breves reflexiones sobre el octavo capítulo *Las religiones al servicio de la fraternidad en el mundo* (FT 271-287), de la tercera carta encíclica del papa Francisco —después de *Lumen fidei*, de 2013, y *Laudato si'*, de 2015—, *Fratelli tutti*, sobre la fraternidad y la amistad social (3 de octubre de 2020), la Conferencia Episcopal de Haití (CEH) desea compartir su modesta contribución a las numerosas reflexiones que esta encíclica ha venido estimulando en el seno de las Conferencias Episcopales.

Digamos, antes que nada, que la CEH ha acogido calurosamente esta “encíclica social” que el Santo Padre ha querido escribir “para que, frente a diversas y actuales formas de eliminar o de ignorar a otros, seamos capaces de reaccionar con un nuevo sueño de fraternidad y de amistad social que no se quede en las palabras” (FT 6).

Mirando específicamente a nuestra realidad latinoamericana y caribeña, estamos gratamente sorprendidos por la pertinencia actual de las reflexiones del papa Francisco en *Fratelli tutti* y, sobre todo, por la urgente llamada que él dirige a las religiones —cristianas y no cristianas— a estar sinceramente al servicio de la paz, la justicia, la fraternidad, el amor fraternal y la amistad social. En efecto, nuestra realidad latinoamericana y caribeña se caracteriza precisamente por esta sed —y, por lo tanto, de la falta o ausencia— de paz, justicia, fraternidad, amor fraternal y amistad social.

Sin pretender proceder a hacer un análisis exhaustivo ni a tomar en consideración todos los aspectos de la realidad que viven los pueblos latinoamericanos y caribeños, quisiéramos resaltar lo mucho que el octavo capítulo de *Fratelli tutti* nos lleva —o debe llevarnos— a fijar nuestra atención sobre todas las tendencias sociales, culturales y religiosas de esta realidad, que favorecen la promoción de la paz, la justicia, la fraternidad, el amor fraternal y la amistad social; pero también sobre las tendencias que la obstaculizan.

Recordando, desde el comienzo, que “las distintas religiones, a partir de la valoración de cada persona humana como criatura llamada a ser hijo o hija de Dios, ofrecen un aporte valioso para la construcción de la fraternidad y para la defensa de la justicia en la sociedad” (FT 271), el papa Francisco sutilmente invita en cierta manera a las religiones

—cristianas y no cristianas— a un verdadero trabajo de autocrítica, preguntándose en qué medida contribuyen verdaderamente a la construcción de la fraternidad y a la defensa de la justicia en las sociedades latinoamericanas y caribeñas.

A la luz del octavo capítulo de *Fratelli tutti*, los miembros de las diferentes religiones están invitados a un verdadero examen de conciencia preguntándose, con toda sinceridad, si son realmente capaces de llevar a cabo ese diálogo al que se refiere el Santo Padre, diálogo que “no se hace meramente por diplomacia, amabilidad o tolerancia. Como enseñaron los Obispos de India, «el objetivo del diálogo es establecer amistad, paz, armonía y compartir valores y experiencias morales y espirituales en un espíritu de verdad y amor»” (FT 271).

Compartimos la profunda convicción del papa Francisco, que “entre las religiones es posible un camino de paz” (FT 281) y que los creyentes, sin importar cuál sea su religión, “necesitamos encontrar espacios para conversar y para actuar juntos por el bien común y la promoción de los más pobres” (FT 282). Frente a la proliferación de religiones y sectas religiosas fundamentalistas, el gran desafío para los pueblos latinoamericanos y caribeños es el de

... volver a nuestras fuentes para concentrarnos en lo esencial: la adoración a Dios y el amor al prójimo, de manera que algunos

aspectos de nuestras doctrinas, fuera de su contexto, no terminen alimentando formas de desprecio, odio, xenofobia, negación del otro. La verdad es que la violencia no encuentra fundamento en las convicciones religiosas fundamentales sino en sus deformaciones (FT 282).

Como lo recuerda tan oportunamente el papa Francisco, no se trata de imponer doctrinas, sino de comunicar el amor de Dios (cf. FT 4). En nuestra realidad latinoamericana y caribeña, se hace urgente y prioritario que las religiones expresen “lo esencial de una fraternidad abierta, que permite reconocer, valorar y amar a cada persona más allá de la cercanía física, más allá del lugar del universo donde haya nacido o donde habite” (FT 1).

Índice

SUMARIO	5
PRESENTACIÓN.....	7
<i>Mons. Jorge Eduardo Lozano</i>	
Meditación 1	
LAS SOMBRAS DE UN MUNDO CERRADO	11
<i>Mons. Rogelio Cabrera López</i>	
Meditación 2	
UN EXTRAÑO EN EL CAMINO	17
<i>Card. Leopoldo José Brenes Solórzano</i>	
Meditación 3	
PENSAR Y CREAR UN MUNDO ABIERTO	23
<i>Card. Odilo P. Scherer</i>	
Meditación 4	
UN CORAZÓN ABIERTO AL MUNDO	27
<i>Mons. Miguel Cabrejos Vidarte</i>	
La solidaridad supera fronteras.....	27
Acoger, proteger, promover e integrar	29
Migración como fuente de mutuo enriquecimiento cultural	30
Lo local en horizonte universal	31

Meditación 5	
LA MEJOR POLÍTICA.....	33
<i>Mons. Luis José Rueda Aparicio</i>	
La realidad de la actual política.....	34
La iluminación de la sana política	35
Las acciones propuestas.....	36
 Meditación 6	
DIÁLOGO Y AMISTAD SOCIAL	39
<i>Mons. Juan Carlos Cárdenas Toro</i>	
Diálogo que genera encuentro	39
Encuentro que genera cultura	41
Cultura que se hace convivencia.....	42
Convivencia que construye amistad social	42
 Meditación 7	
CAMINOS DE UN REENCUENTRO	45
<i>Cardenal Cláudio Hummes</i>	
 Meditación 8	
LAS RELIGIONES AL SERVICIO DE LA FRATERNIDAD	
EN EL MUNDO	49
<i>Mons. Launay Saturné</i>	

El Consejo Episcopal Latinoamericano – CELAM presenta estas ocho meditaciones desde América Latina y el Caribe, inspiradas en cada uno de los capítulos de *Fratelli tutti*, con el propósito de animar la esperanza y el compromiso con la cultura del encuentro y del diálogo, que nos lleve a construir puentes de fraternidad y amistad social.

